

Banalización del conocimiento en el mundo postmoderno

CASANOVA, Yelitza

*Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”
Yelitza.casanova@hotmail.com*

El mundo actual, es una frase que quedó es desuso para darle paso a frases tan llamativas como el tercer milenio, la era de la globalización, la sociedad del conocimiento o la postmodernidad. Es por ello que en las dos últimas décadas, la variedad de discursos conocidos como postmodernistas, han ejercido una fuerte influencia en la vida intelectual que se desarrolla en las universidades, sujetas a suposiciones que colocan en tela de juicio al discurso del postmodernismo. En tanto que señala las cambiantes configuraciones del poder, conocimiento, espacio y tiempo, que caracterizan a un mundo que es paradójicamente global y diferenciado, cuya cultura actual está delimitada por lo superficial, lo práctico, el abandono de grandes ideologías y la pérdida de la capacidad de proyecto.

En lo expuesto existen suficientes elementos para sostener que en este siglo XXI, emergen indicadores de discontinuidad, ruptura y diferencia, en el que se hace más difícil definir no solamente las diferencias culturales, sino también determinar significados y conocimientos mediante los relatos ingeniosos de “Grandes Pensadores”, cuyo riesgo final sería caer en una gran simplificación, donde la búsqueda del saber como actividad filantrópica es desechada por considerar sólo lo práctico y utilitario; llevando como título la “Banalización del conocimiento”. Se hace esta declaración porque muy a menudo hay quienes dicen:

“Mejor no hablemos de eso” “Sólo me interesa leer el primer capítulo de ese libro” “Voy a chatear en la internet”

Lo expresado conduce a pensar que actualmente, impera un mundo global, donde existe la presencia de técnicas informáticas, que simplemente se dedican al procesamiento de la información y en la cual el sujeto sencillamente le interesa la condición de estar informado, la totalidad de lo aparente o saber de todo un poco, cuando lo verdaderamente importante es profundizar los conocimientos de ese todo.

En ese sentido se acepta lo planteado por Azuaje (2007), quien señala que el mundo globalizado, a través del cable universal se puede cuestionar la sobrevaloración de los datos que equivalen a una especie de superexaltación de lo observable a expensas de las ideas, y cuya información adquiere poder gracias a los mecanismos de difusión. la industria publicitaria y la cultura comercial, sin embargo no se puede olvidar que la esencia es la búsqueda de la verdad, esencia de toda ciencia, por lo que la solución a esta problemática estaría dirigida a poner más énfasis en el para qué? antes de entrar en el cómo? pues es importante buscar una tecnología no para lo que es, sino para determinar lo que debe y puede ser.

Los contemporáneos, experimentan una sensación de vértigo al verse ante el dilema de la llamada “Globalización”, cuyas manifestaciones van en búsqueda de raíces, referencias y pertenencias; es decir de legados culturales, en cuyo caso es responsabilidad de la escuela como institución moderna, pero que sin embargo habría que reflexionar sobre este planteamiento ¿Qué hacer con ella en la llamada época posmoderna? ¿Responde acaso a una condición histórico – cultural definida?

Ante tales cuestionamientos, se debe puntualizar que la escolaridad ha venido sufriendo un proceso de desplazamiento del saber académico del aula al acontecimiento como correlato del agotamiento de la práctica educativa de la modernidad, cuya Educación estaba dirigida a sopesar sólo situaciones de certidumbre; por ello, la educación posmoderna como lo establece Mora (1997) no es un punto de llegada sino una etapa de transición. Razón por la cual le corresponde a ésta la misión de permitir a todos sin excepción hacer fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades de creación, lo que implica que cada uno pueda responsabilizarse de sí mismo y realizar su proyecto personal; esta finalidad va dirigida a la búsqueda de un mundo más vivible y mas justo.

Según esta perspectiva, todo se ordena ya se trate de las exigencias de las ciencias y la técnica, del conocimiento de si mismo o de su ambiente y de la creación de capacidades que permitan a cada uno actuar como persona

protagonista de su propio acontecer cotidiano. Por consiguiente se estima reconocer la realidad en que se vive, la cual delimita una tensión entre el extraordinario desarrollo de los conocimientos y las capacidades de asimilación del ser humano. En consecuencia se hace necesario estar consciente que es el propio individuo, en su que hacer, a veces confuso e incierto, que va configurando la memoria del siglo XXI.

Se debe asistir a todos estos cambios profundos y acelerados como son por ejemplo la nueva sociedad de la comunicación y las nuevas perspectivas socioculturales, desde una óptica que considere el pensamiento complejo, siempre que se relacione un concepto con otros conocimientos u otras experiencias, se haga imaginación y se sienta su utilidad, en esa medida se aprenderá y se podrá crear. Si ello ocurre el algebra será la bendición porque ayudaría a resolver problemas reales y no abstractos, la historia proporcionaría una fórmula para comprender la existencia en el presente a través del pasado y el futuro, la geografía para entender que la tierra es un ser viviente y así en lo sucesivo, las mentes se abrirán a un espacio infinito de posibilidades para tener éxito.

Esto significa que hoy día se requiere de una acción dialógica que integre lo antagónico, lo competitivo y lo complementario; vale decir, erradicar la concepción mercantilista que la época postmoderna le ha adjudicado al conocimiento, propiciando una especie de bondad antropológica – pedagógica para la construcción de conocimientos basados en la propia identidad terrenal .

Por su parte Pérez (1997) expresa que para generarse un verdadero conocimiento, debe pasar por tres etapas: la de captación del estímulo exterior, la formación de la imagen perceptiva y el reconocimiento del contenido (conciencia). Así, si se considera tal planteamiento significa que es necesario enseñar a pensar, permitiendo que los estudiantes relacionen, conecten, construyan conceptos y resuelvan problemas para que la inteligencia se fortalezca.

Hoy, el conocimiento lo ofrecen prefabricado, aunque no hay dudas, que el presente proceso de transculturización, esta aniquilando todas las manifestaciones culturales, regionales y locales, pues cuyo frágil conocimiento de lo propio facilita la denominación de lo foráneo. Esto significa que se nos domina mas por la ignorancia de lo propio que por el poder de los otros, como lo decía el libertador Simón Bolívar.

En otras palabras, el secreto de la durabilidad de las grandes civilizaciones está, precisamente, en la preservación de sus legados culturales. Así, todo lo que hemos sido, somos y seremos, tiene una impronta cultura, cuya práctica humana está sujeta a una necesidad de plantear y replantear un conjunto de conocimientos, generados de una situación de carácter dialéctica.

Atendiendo a estas consideraciones cabe destacar que desde Kuhn, los avances que supuestamente se daban en la ciencia no se producían por una acumulación de conocimientos sino a partir de un cambio en el punto de vista, y que algunos autores lo denominan paradigmas; esto es una intuición que modificaba las imágenes del saber y los hacía extenderse en otra dirección. Pensar en que el saber o la verdad sobre el mundo, no era más que un cambio en la perspectiva de lo que hasta ese momento era visto. Muy cerca esta la crítica de Feyerabend y su contra hacia el método que descalificaba por completo la creencia de que el conocimiento se habría de obtener a partir de un juego determinado de procedimientos de investigación.

De acuerdo con lo expresado, existe una antigua tradición que concibe el “conocimiento”, como algo relacionado a la acción entre un sujeto y un objeto circunscrito a una época histórico-social en un binomio mente-mundo; por lo cual existe tendencia a aceptar que todo conocimiento se genera a partir de un proceso que se inicia en los sentidos, donde la sensación actúa en forma activa, en la cual los órganos sensitivos son parte integral del yo (sujeto cognoscente), que entra en contacto con un no yo (objeto conocido), generando así un impulso nervioso, que es causa de la imagen perceptiva. A esto se suma claro está las palabras, el discurso y el mundo: y que gracias a las interrelaciones sociales como vehiculadas por estos juegos de palabras, obtiene una serie de significados en consonancia con los aconteceres, actos o fronteras que se dan en ese ámbito espacial (mundo), así como el que es visible en él.

En consecuencia, la postura epistemológica del presente artículo está sujeta a que las ciencias humanas no comienzan con “mediciones”, sino con grandes ideas y que el progreso científico no consiste en el excesivo metodologicismo, que busca sólo la acumulación de hechos, eventos o acontecimientos, sino en ideas insurgentes, que serán sometidas a una aguda crítica.

En realidad, dicha posición está inclinada a aprehender el fenómeno, buscando comprender los procesos de su transformación, sus contradicciones y potencialidades de cambio, debido a que la historia no es estática, sino cambiante. Por ello se llega a considerar que todo conocimiento crí-

tico del mundo y de su dinámica transformadora debe propiciar acciones emancipadoras, donde el hombre como sujeto activo de la transformación de los fenómenos, dada su interrelación dialéctica desde el punto de vista cognoscitivo, cuestione críticamente los determinantes sociales históricos estructurados previamente en la medida en que revelan sus similitudes y contradicciones, sobre todo porque se vive en un mundo globalizado, que promueve la imposición de pautas culturales heterogéneas en todo el planeta producto de la revolución de las comunicaciones y el endiosamiento del consumo de productos. Se produce, en consecuencia, el desmoronamiento de las fronteras, que conducen a la pérdida de una identidad nacional de valores culturales y sociales y donde la verdad es lo que se vende, sin ningún tipo de fundamento científico.

Volviendo la mirada a lo expuesto, se puede decir que desde comienzos del siglo anterior venían haciéndose formulaciones que luego constituyeron hitos importantes en el desarrollo de la ciencia como por ejemplo: la teoría de la relatividad de Einstein, la teoría cuántica de Planck, y la teoría general de los sistemas de Bertalanffy. Sin embargo, en esta sociedad postmoderna el saber es visto en un sentido funcional, no como volar en sí mismo, como la reflejan los descubrimientos mencionados; sino que se opera en un sentido utilitario, pues la postmodernidad no cree desde el punto de vista analógico en baúles del saber, simplemente porque estos cambian de estatutos al cambiar las condiciones sociales que los sustentan. De allí que se fundamenten específicamente en la comunidad o como afirma Lyotard en los lenguajes (cibernético, informática, lenguajes máquina).

Forzosamente, esta transformación del papel del saber en la construcción del conocimiento afecta considerablemente el concepto de cultura, por lo que se puede decir que la cultura institucional no se fundamenta explícitamente en la ciencia ni por tanto en el propio conocimiento, sino a través de la mediación simbólica entre los seres humanos en diferentes contextos que dan sentido y significado a sus propias acciones sociales y que van configurando su propia realidad social.

Hasta ahora, se ha planteado la realidad que envuelve la época postmoderna; así como los diversos indicadores que afectan notablemente la concepción del saber académico del aula, trastocado por un nuevo orden que privilegia el radicalismo utilitarista de la propia información. El conformarse con lo aparente y darle prioridad a nuevas forma de culturas nunca codificadas como son: la moda, la imagen y la publicidad; consideradas

éstas simplemente para vivir y no para reflexionar. De acuerdo con este señalamiento vale la pena preguntarse ¿Qué hacer entonces? ¿Bajar la cabeza con abatimiento, producto de un amilanamiento intelectual al asumir los criterios postmodernistas? ¿Buscar la fortaleza de la razón, para darle al hombre el destino que se merece?

Para dar respuesta a lo planteado, se considera que una posible solución sería integrar sinérgicamente los métodos, técnicas y procedimientos de enseñanza-aprendizaje, cuyo reto de las instituciones educativas estaría orientado a reorientar lo académico, con lo cotidiano. De modo tal, que se reconstruya un sujeto crítico y reflexivo y preparado para vivir en un mundo de incertidumbre y desafíos; donde el docente se preocupe más por el fin o para qué? educa; es decir por el plano teleológico de la educación, que por la cantidad de contenidos culturales presentes en las currícula de los centros educativos.

Con esto no se está descalificando la escuela tradicional presente en la época moderna, así como tampoco un cambio social de espaldas a la ciencia; sino un salto a una dimensión provisional en otro tiempo obstaculizado por los intereses particulares del ser humano. Razón por la cual los valores específicos de la modernidad como la racionalidad, el orden, el discurso y la dedicación, no pueden ser suprimidos, sino reinsertados en la nueva era, con otros valores como la imaginación, sensibilidad, emotividad y humanidad.

Se evidencia, desde esta perspectiva, la necesidad de equilibrio entre las tendencias racionales y emocionales del hombre en sus diversas dimensiones: física, espiritual y mental. En ello contribuiría muy eficazmente la coincidencia entre el filósofo hermenéutico (Gadamer) y el pionero de la nueva era (Capra). Claro está conjuntamente con la dimensión ética, estética, educativa y religiosa de la humanidad.

Se presenta una panorámica que exige hacerle caso a esa cultura en la que se vive, tenerla en cuenta para ver como se le responde desde el punto de vista del saber, en la que se incluyan tres elementos fundamentales: un ser humano creador que interprete y transforme su realidad, la libertad que sería el campo de acción de su capacidad creadora y la historia como escenario de ese ciudadano libre sobre el mundo que le rodea.

Desde este punto de vista, la educación deberá planear estrategias para el aprendizaje dirigidas a la formación de un ser humano integral, un líder eminentemente transformacional, que maneje una visión pluricultural; debido a que la cultura postmoderna defiende la heterogeneidad, la diferencia y lo diverso frente al criterio de lo homogéneo presente en la modernidad.

En consecuencia, significa desarrollar métodos, técnicas y procedimientos que conllevan al aprendizaje activo y personal del sujeto que aprende. Ello se debe a que la mayor parte del contenido de nuestra teoría personal está constituida por esquemas de conocimientos que ejercen un fuerte control sobre nuestras percepciones, pensamientos y acciones cotidianas. Para lograr este fin, se debe tomar como fundamento una filosofía educacional, donde los estudiantes construyan sus propios conocimientos en contacto con la interacción social y sus experiencias previas, porque cada conocimiento es personal y único entre todos.

Como complemento al conjunto de ideas expuestas, es conveniente enfatizar el hecho de ver al estudiante como constructor activo de conocimientos, puesto que todo aprendizaje humano, es básicamente el resultado de un proceso de construcción, donde la persona no puede verse ni compararse con un aparato de corte tecnológico, en tanto los aparatos no perciben ni piensan, sencillamente han sido diseñados o contruidos para procesar informaciones; mientras que para nosotros los seres humanos lo más importante son las propias construcciones que somos capaces de hacer con ayuda de nuestro intelecto.

En virtud de lo planteado, es necesario concebir por parte del docente actual, la construcción de conocimientos, dentro de un proceso interactivo y constructivo: la comprensión no será la adquisición de constructos, sino el logro de ellos, producto de las negociaciones e interacción con los otros sujetos, cosas y consigo mismo. Todo ello permitiría que los estudiantes generen conocimientos con cierta autonomía, usen su razón, piensen por cuenta propia, se interroguen y busquen el saber en vez de repetirlo.

Frente a esta consideración, para que cada persona pueda entender la complejidad creciente de los fenómenos mundiales y dominar el sentimiento de incertidumbre que suscita en este tiempo, en primer lugar debe convertirse en un ciudadano de este mundo turbulento y cambiante que está naciendo ante los ojos de la humanidad. Esto se dice porque se cree firmemente en las fuentes originales del conocimiento y que se encuentran en los libros.

De modo que utilizando un término fenomenológico, se hace necesario volver a la Eideia o esencia; ir a las cosas mismas, describirlas correctamente y elaborar una interpretación de su sentido, con ayuda de contenidos cognoscitivos dentro de una unidad estructural semántica. Sólo así se puede superar el mayor rasgo de locura de las personas que es seguir haciendo lo

mismo para conseguir cosas distintas. En este mundo de la cosmovisión en el que se utilizan los medios electrónicos en forma excesiva para procesar y almacenar información, se rechaza la bondad de los libros que permiten cuestionar, reinterpretar y crear formas particulares de conocimiento, pues es válido recordar que la vida está guiada por una realidad que se puede construir más adelante (postmodernismo), por lo que sucede en el pasado ha convertido a la humanidad en lo que es hoy en día; un complejo entramado de relaciones prácticas y utilitarista.

Razón esta para pensar, que las formas de conocimientos se originan en los márgenes que pueden ser empleados para redefinir las realidades complejas, múltiples, heterogéneas, que constituyen dichas relaciones de diferencia, y que favorecen las experiencias de los estudiantes, quienes definen sus identidades, mediante los códigos elementales de su cultura, siendo el más importante el lenguaje.

En consecuencia, la responsabilidad de la educación en materia epistemológica es un tanto esencial y delicada, por cuanto hoy por hoy se hace necesario encontrar los fundamentos de la propia cultura, debido al fenómeno de la globalización que traspasa las barreras de sus fronteras. Es también necesario reforzar la solidaridad y la colectividad social donde se debe reemplazar los intereses particulares por los valores compartidos.

En este sentido la formación académica debe, por tanto, esforzarse por hacer al sujeto consciente de sus raíces, a fin de que pueda disponer de puntos de referencias que sirvan para ubicarse en este mundo. La búsqueda del saber sería un excelente camino, pues ésta permite, primeramente, percibir una realidad determinada y que gracias al proceso investigativo el sujeto puede llegar a elaborar representaciones mentales y acciones intencionadas que permiten generar un conocimiento de tipo social, que puede ser perfectamente aplicado a situaciones educativas impostergables.

Con ello no se pretende que el docente tenga que acumular más información o aprender más cosas. Por el contrario, debe tratarse en lo posible que por medio de la búsqueda de ese saber, adquiera menos conocimientos dispersos y banales con el objeto de que aprenda a aprender, aplicando nuevos conocimientos que contribuyan a crear desde el punto de vista ético, la riqueza intelectual que la sociedad necesita para tener una mejor calidad de vida y por ende su propio bienestar.

Entre muchas cosas, se ha hablado sobre paradigma, conocimientos, educación, cultura; pero todos estos aspectos se contextualizan en las pau-

tas que conforman la atmósfera espiritual del postmodernismo, un mundo de profundas contradicciones como lo demuestran los cambios tecnológicos en los últimos años que escaparon a todo pronóstico. Esto es como especie de una gran aldea, donde el futuro se hace a partir de la comprensión del pasado con sus categorías históricas-sociales y con el aquí y el ahora. Se requiere entonces aprender a transitar por lo desconocido y complejo, haciendo uso claro de la madurez ante lo inesperado.

Por estas razones, el presente artículo, ha tratado de poner las bases para mostrar la pretendida “Banalización del Conocimiento” que está sujeta a lo aparente de una serie de constructos y secundada por los medios tecnológicos, que se dedican solamente al procesamiento de información que cobija a una serie de sujetos, denominados consumidores. Lo anterior propicia la búsqueda de otra salida, como es el mejoramiento continuo hacia la búsqueda del saber cómo actividad benefactora aprovechando el potencial intelectual que posee el ser humano, el cual no es ni debe ser comparado con ningún instrumento o aparato de corte tecnológico, empezando porque quien lo diseñó y construyó fue el propio ser humano, quien posee ciertas capacidades que en ningún momento pueden ser imitadas por las máquinas. Ejemplo de ello: la capacidad de iniciativa, el ingenio y la creatividad.

En función a lo expresado se debe erradicar la percepción, que concibe el trabajo intelectual como algo práctico y utilitario; sino que por el contrario catalogarlo como un “Amor intelectual” favorecido por un entramado de relaciones profundas, que conduzcan a nuevas ideas insurgentes necesarias para todo descubrimiento. En consecuencia, se aceptan los postulados del filósofo Habermas, pues considera que el ostensible abandono de lo teórico por lo práctico repercute en el obrar de la banalidad del saber.

De allí que se considere conveniente que todo proceso educativo, en términos de relación teoría-práctica, no deba ser planteado en términos jerárquicos, sino dialécticos, puesto que analógicamente se compara con una brújula (teoría) el mar (práctica) y el barco (el sujeto). Así el barco se apoya en una brújula para transitar por el mar, no perderse y trazar el itinerario deseado. Esto significa que el ser humano toma como base un cuerpo teórico, bajo el estilo de un tour cognitivo, para aplicarlo a una realidad según las necesidades y circunstancias presentes en una unidad epocal (postmodernidad).

A su vez, el recorrido por ese mar (práctica) hace comprender de manera más significativa el legado cultural, que cobra sentido pleno al ponerse en

contacto con las diferentes realidades educativas enmarcadas en el acontecer diario y que van sujetas a la construcción de normas, actitudes, destrezas y conocimientos en el aula. Como fundamento de las inquietudes anotadas, impregnado de incertidumbre, es precisamente lo que mueve al ser humano a crear cosas nuevas, pues la certeza de algo y sobre algo no promueve la búsqueda de lo distinto.

De este modo, cabe destacar que la función del docente dentro de su práctica educativa debe estar direccionada a un papel transformador de toda actividad de índole académica que pueda incidir en su aula de clase. Esta mediación se realiza a través de un doble proceso, por un lado en el plano cognitivo, en el cual el profesor propone, interpreta y valora las informaciones que recibe de sus estudiantes; y por otro lado emitir juicios acerca del proceso académico del sujeto, ampliamente influenciado por diversas destrezas (cognitivas, actitudinales y psicomotoras) que interactúan específicamente en el contexto sociocultural.

Dicha situación, sitúa la perspectiva de un agente activo (estudiante) de su propio aprendizaje, quien teniendo en cuenta las características y necesidades de su ambiente educativo, donde tiene lugar su actividad y siguiendo las orientaciones, prescripciones y aportaciones teóricas que considera significativas, tiene la oportunidad de planificar su propia intervención, así como evaluar sus propios progresos y deficiencias presentes en el día a día. Según estas consideraciones, es oportuno señalar que es el actuar aquí y ahora lo que da el carácter estratégico para desplegar una verdadera vivencia, tal como aseveraba Heidegger cuando decía, que la esencia del tiempo es representada como presencia; es decir, como constante y dinámico. Esto hace entender que en lugar de pensar que el mal consiste en no entender los desafíos de esta nueva era, hay que aceptar trabajar arduamente para enfrentar estas nuevas realidades, tomando como base un conocimiento cónsono de las propias percepciones, producto de la concepción dialéctica que envuelve todo saber.

En consecuencia, se hace necesario en materia educativa, la aplicación de una episteme emergente filosóficamente avalada por un pluralismo metodológico, que permita interpretar, comprender y transformar una determinada realidad; dentro de una dinámica procesual por encima de resultados absolutos y conclusiones definitivas. Por esa razón no resulta paradójico pensar que en términos de proceso equivale a admitir que la mejor revolución del conocimiento hoy en día es aquella que administra una permanente revolución dentro de la revolución misma.

Ejemplo de ello son los conceptos de pensamiento lineal por el divergente, en donde el conocimiento alcanza una condición avasallante, que en el caso educativo se refleja el hecho de utilizar excesivamente el hemisferio izquierdo (pautas, instrucciones) olvidando el derecho que promueve la iniciativa, la inventiva y la creatividad, cuyos significados vienen dados por imágenes y colores que permiten la apropiación creativa del saber. Otro ejemplo sería los cambios que ha sufrido la noción del destino; fue entendido en épocas pasadas como futuros predeterminados, luego en la modernidad como descripción imaginaria del futuro y finalmente ahora se asume el devenir como acción específica de hacer el futuro a partir del aquí y el ahora.

En base en lo anterior, conviene señalar que si se considera la vida como un proceso, en lugar de buscar éxitos o fracasos, se deben buscar aprendizajes, por lo que conviene pensar que hoy “ser es obligarse a ser, y obligarse a ser es ser”.. Frente a esta propuesta la tradicional escuela, ampliamente individualista, debe ser sustituida por el intercambio grupal, en el que se dé las construcciones del conocimiento a través de una interacción activa y constructiva entre los significados que el estudiante ya posee y las diversas informaciones que le llegan del exterior. Esto le permite reflexionar sobre la relatividad de su propio punto de vista para aprender a convivir con la diversidad de las interpretaciones múltiples y construir su propio juicio y su verdad particular a través de tantas verdades parciales.

De allí que sea indispensable para compartir significados personales de la vida en el aula, los principios de expresión y respeto a las opiniones ajenas, cosa nada fácil de conseguir. Por ello, es conveniente la aplicación de actividades académicas que enriquezcan la flexibilidad, la libertad y la democracia en el salón de clase. Así pues, si tomamos en consideración el ámbito de la era de la información, en la cual las nuevas tecnologías de la microelectrónica, junto con otras innovaciones; como los discos ópticos, la fibra óptica y la comunicación inalámbrica, que permiten enormes aumentos de potencias en el procesamiento de datos; sería oportuno preguntarse ¿dónde está el conocimiento que ha desplazado la información?

Según este planteamiento, se puede decir que el resultado de la revolución de la información depende de las acciones y decisiones que realizan los sujetos sociales que poseen poder en función de sus propios intereses y eliminando las barreras del tiempo y la distancia, cuyos usuarios accedan rápidamente a una cantidad ilimitada de información, lo que genera un tipo

de ocio intelectual, que no permite al sujeto buscar, constatar y producir conocimientos socializados, pues su rol simplemente se reduce a ser un consumidor asiduo de cualquier tipo de información que le suministre el aparato tecnológico. Ahora bien, no es la información, sino la sabiduría la que nos ayuda a comprender los requerimientos del entorno. Así, estos sujetos poseen tanta información que podrían pasar toda la vida almacenándola como una especie de banco de datos, pero que no tienen aptitud para organizarla ni para resumir los contenidos a partir de los cuales se pueden generar verdaderos conocimientos.

Esta apreciación induce a pensar que estos consumidores de información en primer lugar sólo se conforman con poseerla en su computadora, tomando en algunos casos las que les interesa y en segundo lugar, porque se apropian del concepto de crisis como excusa para no adentrarse en la complejidad y profundidad de los conocimientos, sino que por el contrario lo ven como algo traumático y asfixiante. Por lo que los sujetos se niegan a reflexionar, evitando salir de esa falsa concepción de crisis, siendo conformistas y asumiéndola como riesgos, sin detenerse a considerar desde el punto de vista ideal que puede ser concebida como oportunidad. Ejemplo de ello es el caso de Japón, un país de montañas, terremotos y un montón de islas, que no tienen petróleo, oro o aluminio, pero tiene un extraordinario concepto de la oportunidad que lo hace ver como un país pobre de gente rica. Se dice esto porque la oportunidad dentro de la concepción de crisis, viene dada para ellos por el intelecto e ingenio de su pueblo para seguir adelante con los escasos recursos disponibles que poseen. Pero que se aprecian, valoran a sí mismos y a su trabajo, según el mérito que tienen y que deberían tener.

Ahora bien, en una sociedad como la venezolana en la que el valor supremo es el éxito, en términos de valoración externa, los miembros que viven en ella, necesitan más que nunca considerar el único logro que realmente importa: el triunfo en términos de valoración interna. Ese es el camino al que se llega con la educación, por lo que poco a poco se alcanzará a entender que el verdadero propósito de la educación es formar a los seres humanos para aprender lo más importante de todas las ciencias y lo más importante de todas las artes a saber: la teoría y la práctica de las relaciones humanas.

Todo ello ubica a los docentes en un debate que durará mucho tiempo, ya que, el futuro de la humanidad dependerá de las conclusiones del mismo.

Es, por tanto, esencial que éstos estén lo mejor preparados profesionalmente, para practicar de manera efectiva en ese debate. Si como se percibe la educación es la oportunidad, se adquiere una obligación moral de asumir como cada persona puede disfrutar esa oportunidad. Es tiempo de terminar la actual labor de descubrir lo que se debe hacer; porque por ejemplo en una edad convulsionada por lo atómico, se hace necesario resaltar que la seguridad no es un asunto de armamento, sino de inteligencia, a la que se unen la habilidad de pensar y la habilidad de amar con todo el corazón. De esta manera se rechazará conscientemente todo tipo de alienación; tomando como primordial lo humano ante el materialismo y el consumo, por muy atractivos que se presenten.

Visto así vale la pena rescatar una frase de Bernard Low cuando dice que: “Sólo los que ven lo invisible pueden realizar lo imposible”. Lo anterior quiere decir que debemos dejar en el pasado la esperanza en la revolución y adoptar la revolución de la esperanza; pues se hace necesario admitir que la esencia paradigmática que mueve las visiones epistemológicas en todos los campos del saber, deben responder a las peculiaridades de un entorno altamente cambiante, en cuyo caso el ser humano tiene absoluta potestad para tomar sus propias decisiones que lo sintonicen con la búsqueda de un mejor bienestar para si mismo y sus semejantes. De allí que el camino hacia el cielo, desde el punto de vista del cristianismo es ya el cielo.

Frente a esta realidad se debe precisar que en el período llamado post-modernista lo que verdaderamente importa es disponer y transformar radicalmente los medios naturales, para una finalidad utilitaria, todo ello inmerso en un proceso capitalista heredado a la modernidad, pues el ser humano moderno nació en un mundo lleno de reglas y controles, un mundo burgués en donde se aplaude a hombres y mujeres obedientes, cargado de conciencia útil, una persona apta para la producción, pero carente de reflexión y con una visión limitada del universo. Por ello se aceptan las ideas de Foucault al decir que el ser humano actual es heredero de un gran número de máquinas represivas que van contra de la capacidad reflexiva del sujeto. Ocasión propicia para preguntarse ¿Cuál es la razón de que el conocimiento se halla convertido en mercancía para ejercer poder? ¿Acaso será necesario establecer cuál es el orden del conocimiento?

Dando respuesta a los planteamientos, se considera que hoy día los seres humanos están siendo presa del vaivén postmodernista, que hace que se entregue a la fruición del instante, sin raíces y sin nada que lo alinee en

ninguna fila diferente a su subjetiva, caprichosa y libre veleidad. Lo cual hace que quede a merced la internet, de la publicidad y de la moda; es decir como una especie de alienación que concibe a la persona en objeto que usa, incluso su pensamiento y espíritu se ha convertido en mercancía, cuyo valor viene dado por su capacidad de consumo.

De allí que se hace perentoria la necesidad de establecer el orden del conocimiento. Primeramente a través de una sensibilidad social que permita garantizar la conservación y auto-conservación del ser humano quien es el portador de la razón, herramienta necesaria para cuestionar críticamente los conocimientos que pretenden ser alienados por esta sociedad de consumo capitalista y en segundo lugar buscar la realización humana por medio del saber integral, recuperando así al arte y a la cultura en general.

Tomando en consideración lo planteado, se puede decir que esta nueva era delimitada por lo aparente. La conciencia del sujeto está dominada por la ideología pragmática, cuya atención se ve influenciada por lo que se hace, lo que ya se ha hecho o lo que se piensa hacer, pues lo que se presenta en la vida cotidiana es lo más real de su conciencia, así por ejemplo sentirse profundamente interesado por el grupo de objetos que intervienen en la tarea diaria, tales como Máquinas de coser, hilos, telas, agujas, revista de moda; si es costurera.

Sin embargo, la realidad demuestra que la vida cotidiana no se agota por estas presencias inmediatas, sino que abarca fenómenos que no están presentes aquí y ahora, sino que trascienden otras esferas de la vida sobre las cuales hay que indagar por ejemplo la religiosa y el sentido de la cultura. Razón por la cual toda persona en su proceso de abordaje de la realidad, en la cual se producen infinidad de aprendizajes, se interrelacionan con un orden cultural y social específico, mediatizado para ella por los otros significantes a cuyo cargo se halla una filosofía del lenguaje, centrada en las relaciones de conocimiento y la acción comunicativa de los sujetos, denominada por Habermas como la “Racionalidad comunicativa”, que hace por supuesto la presencia del diálogo y el entendimiento.

Finalmente, atendiendo a las consideraciones expuestas, se puede concluir que la postura epistemológica que se adopta en este artículo, es precisamente, saber que todo nuevo conocimiento se construye a partir de un conflicto; en este caso cognitivo, en el que aflora el deseo explícito de superar viejos errores, poniendo en práctica desde la observación hasta la síntesis (Procesos mentales) que permiten la apropiación creativa del saber

y donde lo más maravilloso, es encontrarse con un clásico como Platón, que en su diálogo “El sofista o del ser” plantea ideas tan actuales para el panorama educativo, en el cual hace mención de que de todas las ciencias que se puedan ingerir, no le van a sacar ningún provecho, hasta tanto no se hayan eliminado las opiniones que impiden el camino de la enseñanza. Esto quiere decir que se debe aplicar conocimientos de una determinada ciencia, de acuerdo a la naturaleza epistemológica del fenómeno que se va a someter al estudio; es decir su esencia. Así vemos que este pensador, utiliza la actitud crítica que debe tener un científico para encontrar la Eideia, desde el ángulo fenomenológico; de dicho conocimiento.

En definitiva, todo conocimiento se genera a partir de dudas, el cultivo de la confrontación, el uso de la dialéctica y la creación de conflictos con respecto a las preocupaciones del sujeto que aprende; esto no es de ahora, pues se inscribe en la más seria, sólida e histórica tradición pedagógica-epistemológica, sembrada en las raíces clásicas de los maestros griegos (Sócrates, Platón, Aristóteles). De modo que la educación debe en cada sociedad fomentar en las personas los atributos mencionados anteriormente, sólo así la manera inteligente de la especie humana para asimilar conocimientos socializados, hace que se desarrollen momentos de reflexión necesarios para actuar con agudeza y acierto; frente a las situaciones problemáticas que se presentan en la vida académica día a día.

Referencias

AZUAJE, F (1997). Abordar la superautopista desde una carretera de tierra en nueva sociedad n 147. Caracas- Venezuela.

LYOTARD, J (1994). La condición posmoderna informe sobre el saber. Ediciones cátedra s.a Madrid- España

MARTÍNEZ, M (2009). Nuevos paradigmas en la investigación. Editorial Alfa. Caracas-Venezuela.

MORA, P (1997). La escuela del día después. Grupo de investigación de historia de las mentalidades. ULA. Táchira- Venezuela.

PADRÓN, J (1997). Tres críticas a las doctrinas del paradigma emergente. CIECH UNERSR. Caracas- Venezuela.

PÉREZ, J (1998). Entre la utopía y la paranoia en revista de occidente n 206. Barcelona- España.

PÉREZ, A (2008). Educar en el tercer milenio. Editorial San Pablo. Caracas- Venezuela.

STALLBRASS, J (1998). Formas de la identidad en el ciberespacio en revista de occidente n 206. Barcelona-España.